

Zonas Especiales Económicas y su contribución al desarrollo de la República Popular de China

Special Economic Zones and their contribution to the development of the People's Republic of China

Recibido: 04/08/2025

Aceptado: 26/09/2025

Publicado: 01/10/2025

Rosa Mabael Ovando Flores
<https://orcid.org/0009-0005-4570-4268>
Universidad Técnica de Oruro, Bolivia
rosa.ovando@doc.uto.edu.bo

Doctoranda en Gestión Financiera Administrativa. Maestría en Ingeniería Financiera. Maestría en Gerencia Tributaria. Diplomado en Educación Superior. Diplomado en Gestión Tributaria y Financiera. Diplomado en impuestos. Diplomado en Mercado de valores. Docente de pre y pos grado. Asesora Sociedad Científica Carrera de Administración Financiera - Facultad de Ciencias Económicas, Financieras y Administrativas

Erick Wilfredo Nina Guzmán
<https://orcid.org/0009-0007-5334-755X>
Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Bolivia
joberickng@gmail.com
Maestrante del Programa Académico en Integración, Comercio Internacional y Gestión Aduanera de la Universidad Andina Simón Bolívar; Administrador de Empresas; Comercio Exterior y Aduanas.

Mauricio Muñoz Landázuri
<https://orcid.org/0000-0002-5673-4885>
Universidad de Guayaquil, Ecuador
mauricio.munozla@ug.edu.ec
Master Internacional en Ciencias Políticas, Licenciado en Sociología, Docente de la Universidad de Guayaquil.

Resumen

Las zonas económicas especiales de la República Popular de China, concebidas como parte de una estrategia estatal de apertura económica gradual y reforma estructural, han captado una atención sostenida en el ámbito académico, político y económico a nivel internacional. Estas zonas han funcionado como instrumentos clave para acelerar la transformación productiva del país, permitiendo la incorporación progresiva de mecanismos de mercado en un sistema de orientación socialista. El presente artículo tiene como objetivo analizar el surgimiento, evolución y consolidación de las zonas económicas especiales en China, así como examinar los impactos positivos que estas han generado sobre el crecimiento económico, la estructura productiva y el posicionamiento internacional del país. La investigación se desarrolla bajo un enfoque descriptivo y analítico empleándose fuentes bibliográficas especializadas y documentación histórica, complementadas con información estadística proporcionada por el Banco Mundial, el Ministerio de Comercio de China, el Anuario Estadístico de China y el Atlas Mundial de Datos de China. Los resultados muestran que uno de los principales beneficios asociados a las zonas económicas especiales, ha sido la atracción de inversión extranjera directa, reflejada en una balanza comercial estructuralmente superavitaria, una mayor estabilidad del producto interno bruto, procesos continuos de transferencia tecnológica y un crecimiento económico sostenido en el largo plazo. Se concluye que, las zonas económicas especiales han impulsado el crecimiento sostenido, fortalecido la resiliencia macroeconómica y mejorado los indicadores socioeconómicos en China, posicionándola como un actor central en la economía global. Por lo tanto, las zonas económicas especiales, integradas a una estrategia nacional de largo plazo, pueden catalizar transformaciones estructurales profundas en economías en desarrollo.

Palabras Clave: Zonas Económicas Especiales, Producto Interno Bruto, PIB per cápita, Índice de Desarrollo Humano, Reservas Internacionales, Crecimiento económico, República de China.

Abstract

The special economic zones of the People's Republic of China, conceived as part of a state strategy of gradual economic opening and structural reform, have garnered sustained attention in academic, political, and economic circles internationally. These zones have served as key instruments for accelerating the country's productive transformation, enabling the progressive integration of market mechanisms within a socialist-oriented system. This article aims to analyze the emergence, evolution, and consolidation of special economic zones in China, as well as examine their positive impacts on economic growth, the country's productive structure, and its international standing. The research employs a descriptive and analytical approach, utilizing specialized bibliographic sources and historical documentation, supplemented by statistical information provided by the World Bank, the Chinese Ministry of Commerce, the Statistical Yearbook of China, and the China World Data Atlas. The results show that one of the main benefits associated with special economic zones has been the attraction of foreign direct investment, reflected in a structurally positive trade balance, greater GDP stability, continuous technology transfer, and sustained long-term economic growth. It is concluded that special economic zones have driven sustained growth, strengthened macroeconomic resilience, and improved socioeconomic indicators in China, positioning it as a key player in the global economy. Therefore, special economic zones, integrated into a long-term national strategy, can catalyze profound structural transformations in developing economies.

Key words: Special Economic Zones, Gross Domestic Product, GDP per capita, Human Development Index, International Reserves, Economic Growth, Republic of China.

Introducción

Las Zonas Económicas Especiales (ZEE) instauradas en distintas regiones del mundo poseen una trayectoria amplia y una relevancia creciente dentro del comercio internacional y de las políticas de desarrollo económico. Desde mediados de la década de los 80, la creación de este tipo de espacios territoriales ha experimentado un crecimiento acelerado en prácticamente todas las regiones. Para ese tiempo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) reportó la existencia de 176 zonas especiales en 47 países; posteriormente, para el año 2006, esta cifra se incrementó de manera significativa hasta alcanzar aproximadamente 3.500 zonas económicas especiales distribuidas en 130 países (Boyenge, 2007). Este proceso de expansión refleja el interés de los Estados por emplear las ZEE como herramientas para estimular la inversión, promover el empleo y fortalecer la competitividad internacional.

No obstante, a pesar de la proliferación global de las zonas económicas especiales, la evidencia empírica demuestra que los resultados obtenidos han sido heterogéneos. Mientras algunas ZEE se han consolidado como auténticos motores del crecimiento económico, la industrialización y la inserción internacional, otras han presentado desempeños limitados o incluso resultados adversos. El éxito de estas zonas depende en gran medida del diseño institucional, del marco normativo, de la coherencia con las estrategias nacionales de desarrollo y de la capacidad del Estado para integrarlas efectivamente en la economía local y regional.

Numerosas zonas económicas especiales han actuado como catalizadoras de procesos de crecimiento económico, como ocurrió con las denominadas “economías de los tigres asiáticos” durante la década de 1980, así como en China, Mauritania y varios países de América Latina desde principios de la década de 1990. Sin embargo, junto a estas experiencias exitosas, también se identifican casos en los que las ZEE han sido objeto de críticas sustanciales, debido a la transferencia ineficiente de rentas, el escaso impacto sobre las economías locales, el debilitamiento de los encadenamientos productivos internos y la generación de problemas sociales y laborales.

Este último escenario no se corresponde con la experiencia de la República Popular de China. A finales de la década de 1970, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, el país impulsó una profunda política de modernización del Estado orientada a superar las limitaciones del modelo económico centralmente planificado y a promover un crecimiento sostenido. Esta estrategia incluyó el establecimiento inicial de cuatro zonas económicas especiales en el sureste del país: Shenzhen, Zhuhai y Shantou, en la provincia de Guangdong, y Xiamen, en la provincia de Fujian. Durante más de tres décadas, estas zonas contribuyeron a que China alcanzara tasas de crecimiento económico promedio superiores al 8 % anual (Orozco, 2009).

En relación con lo anterior, representantes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han señalado que las zonas económicas especiales y las zonas de libre comercio de China constituyen instrumentos adecuados para favorecer un crecimiento sostenible. Beate Trankmann, representante residente del PNUD en China, afirmó que un futuro sostenible requiere inversiones anuales que oscilan entre cinco y siete billones de dólares, especialmente en los países en desarrollo, lo cual puede lograrse mediante políticas gubernamentales que incentiven la participación del sector privado. En este contexto, las ZEE y las ZLC se presentan como mecanismos fundamentales para canalizar dichas inversiones (Xinhuanet, 2020).

Trankmann también destaca que, desde finales de la década de 1990, China ha promovido activamente la creación de zonas especiales de cooperación económica en el exterior, fortaleciendo la cooperación comercial con otros países. Estas zonas han generado aproximadamente cuarenta mil millones de dólares en inversión, han contribuido con cerca de tres mil millones de dólares en ingresos fiscales y han permitido la creación de alrededor de trescientos mil empleos (Ministerio de Comercio de la República Popular de China, 2012).

En contextos de crisis económicas y financieras internacionales, es habitual que las economías nacionales enfrenten impactos negativos significativos. Sin embargo, gracias a la política de modernización implementada por China desde hace varias décadas y al establecimiento progresivo de las zonas económicas especiales, el país ha mantenido un crecimiento promedio cercano al 9,5 % durante los últimos cuarenta años, según declaraciones del presidente Xi Jinping. En varios períodos consecutivos, China ha contribuido con más del 30 % al crecimiento económico mundial.

A partir de lo expuesto, resulta cada vez más necesario que los países adopten políticas económicas orientadas a la sostenibilidad, la inversión productiva y la generación de empleo. Este tipo de políticas contribuyen de manera directa a la reducción de la pobreza, la disminución de la desigualdad, la utilización eficiente de los recursos, la mitigación de riesgos empresariales y el incremento de la productividad. Asimismo, incentivan a las empresas a experimentar con nuevos modelos de crecimiento sostenible, tal como lo ha señalado el PNUD (Xinhuanet, 2020).

Con base en este contexto, el objetivo central del presente artículo es analizar los antecedentes de creación de las zonas económicas especiales en China, las razones que motivaron su implementación por parte del gobierno chino y los impactos positivos que estas han generado en el país. El estudio inicia con una revisión conceptual de las ZEE a nivel global y posteriormente se enfoca en la experiencia china, sus enseñanzas, resultados y beneficios, haciendo énfasis en su incidencia sobre el crecimiento económico interno y la mejora de las condiciones de vida de la población.

La investigación adopta un enfoque descriptivo del desarrollo económico de China y de las estrategias aplicadas desde la revolución de 1949, las reformas iniciadas en 1978 y hasta la actualidad, período en el cual el país se ha consolidado como una potencia económica de alcance mundial. Para ello, se recurrió a fuentes documentales históricas y a información estadística proporcionada por el Banco Mundial, el Ministerio de Comercio de China y otras entidades oficiales.

Finalmente, se plantean las siguientes preguntas orientadoras: ¿cómo puede un país alcanzar elevados niveles de crecimiento económico en un período relativamente corto?, ¿qué políticas y estrategias ha implementado China para consolidarse como potencia económica mundial?, y ¿qué lecciones ofrece la experiencia china a otros países que buscan implantar zonas económicas especiales? El desarrollo de esta investigación busca ofrecer respuestas sistemáticas a estas interrogantes.

Abordaje teórico sobre Zonas Económicas Especiales

Según Orozco (2009), las zonas económicas especiales se definen como áreas geográficas delimitadas y expresamente seleccionadas dentro de la política económica y comercial de un Estado, cuyo propósito consiste en incrementar la atracción de inversión extranjera y estimular actividades productivas orientadas a la expansión del comercio. En la misma línea, González & Meza (2009) subrayan que, debido a la amplitud del concepto, estas zonas suelen abarcar configuraciones diversas: desde enclaves con tratamiento fiscal preferencial, hasta espacios portuarios con ventajas logísticas para el intercambio, o territorios receptores de inversión pública intensiva para transformar áreas rurales o pesqueras en polos urbanos con funciones industriales, comerciales y de servicios.

De acuerdo con Farole & Akinci (2011), la finalidad central de las zonas económicas especiales es elevar los flujos de inversión extranjera directa, particularmente por parte de firmas transnacionales, corporaciones multinacionales u otros inversionistas externos con capacidad de integrarse a cadenas de valor internacionales. Desde una perspectiva de eficiencia económica, las empresas localizadas en ZEE suelen beneficiarse de un conjunto de ventajas comparativas inducidas, entre las que destacan, por un lado, la posibilidad de producir a menores costos unitarios —en virtud de incentivos fiscales, menor carga regulatoria o acceso preferente a infraestructura— y, por otro, una mayor flexibilidad para operar comercialmente, lo que amplía su capacidad de competir en mercados globales.

Por otra parte, Tarverner (2007) identifica rasgos institucionales que tienden a caracterizar a las ZEE, tales como el otorgamiento de incentivos fiscales explícitos, una mayor autonomía relativa para realizar operaciones de comercio internacional y la adopción de principios orientados a atraer y utilizar capital extranjero como palanca de expansión productiva. En este marco, suelen promoverse formas empresariales específicas —principalmente asociaciones o empresas conjuntas—, con una orientación

productiva hacia la exportación, y con un funcionamiento económico que, en términos operativos, se apoya en reglas e incentivos asociados a la lógica del mercado.

Como complemento de lo anterior, el surgimiento y difusión de las zonas económicas especiales puede interpretarse como resultado de decisiones de política comercial e industrial impulsadas desde el Estado, mediante las cuales se busca que determinadas regiones, sectores y ramas productivas adopten estrategias de inserción internacional. En este sentido, Park (1997) plantea que las ZEE forman parte de una estrategia global que procura dinamizar el desarrollo regional —nacional y local— a través de políticas coherentes de internacionalización en horizontes de corto, mediano y largo plazo, articulando objetivos de competitividad, especialización productiva y atracción de capital.

En conjunto, los autores citados convergen en la idea de que la razón de ser de las zonas económicas especiales se vincula con la creación de condiciones extraordinarias —institucionales, fiscales, regulatorias y logísticas— para atraer inversión extranjera directa y facilitar la expansión del sector exportador. El núcleo común de estos planteamientos reside en que, al habilitar un entorno de negocios diferenciado, las ZEE pueden generar beneficios simultáneos: para los Estados anfitriones, en forma de mayor producción, empleo, exportaciones y modernización productiva; y para las empresas asentadas en dichas zonas, mediante reducción de costos, ampliación de márgenes operativos y mayor acceso a mercados.

En síntesis, las ZEE constituyen áreas geográficamente acotadas, sujetas a un régimen de administración y regulación diferenciado respecto del resto del territorio nacional. Se consolidaron históricamente como instrumentos de política de comercio, inversión e industrialización, orientados a captar inversión extranjera directa en actividades económicas seleccionadas y a acelerar procesos de transformación estructural. En su evolución, estas zonas se han adaptado a cambios en las dinámicas globales y pueden entenderse como una estrategia de desarrollo que busca articular territorio, política industrial y apertura económica, proporcionando facilidades comerciales, industriales y fiscales que favorezcan un crecimiento sostenido.

Desde un enfoque de economía política, resulta pertinente subrayar que las ZEE no operan únicamente como “espacios de excepción” regulatoria, sino como dispositivos institucionales que permiten al Estado modular gradualmente el grado de liberalización y el tipo de integración externa. En la práctica, su desempeño depende de la calidad de la gobernanza, del alineamiento con la política industrial y tecnológica, de la provisión efectiva de infraestructura y de la capacidad de conectar la producción localizada en la zona con encadenamientos productivos internos. Bajo este prisma, la ZEE puede funcionar como plataforma de aprendizaje —organizacional y tecnológico— y como mecanismo de coordinación entre incentivos microeconómicos y objetivos macroeconómicos de desarrollo.

En otro orden de ideas, de acuerdo con Graham & Lam (2004), la creación de las zonas económicas especiales en China se inscribe dentro del proceso de apertura progresiva a la inversión extranjera iniciado a finales de la década de 1970. Un hito fundamental de este proceso fue la promulgación, en 1978, de la Ley sobre Empresas Conjuntas Extranjeras (Joint Ventures), normativa que permitió la participación de capital extranjero bajo un esquema inicialmente restrictivo y fuertemente regulado por el Estado chino. En su etapa inicial, dicha legislación estableció condiciones estrictas para la aprobación y operación de la inversión extranjera directa, con el objetivo explícito de atraer tecnología avanzada, fortalecer el sector industrial estatal y mejorar la calidad de los servicios.

Tal como se señaló en el apartado anterior, las zonas económicas especiales representan espacios territoriales en los que rige un marco normativo más flexible y liberal en comparación con el aplicado en el resto del país. En el caso chino, estas zonas fueron concebidas no solo como instrumentos para incrementar la inversión extranjera directa, sino también como verdaderos laboratorios de política económica, destinados a ensayar gradualmente mecanismos de mercado dentro de un sistema de orientación socialista, minimizando los riesgos de una liberalización abrupta.

Entre los años 1980 y 1984, China estableció sus primeras cuatro zonas económicas especiales en las ciudades de Xiamen, Shenzhen, Zhuhai y Shantou, además de otorgar posteriormente a la provincia de Hainan un estatus especial. Estas zonas iniciales presentaron características distintivas que las diferenciaron del resto del territorio nacional, tanto en términos de incentivos fiscales como de autonomía administrativa. Más adelante, en 1984, el gobierno chino amplió esta estrategia mediante la designación de catorce ciudades costeras adicionales, entre las que se incluyen Tianjin, Dalian, Yantai, Qinhuaodao, Qingdao, Lianyungang, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Beihai, Cantón, Zhanjiang, Nantong y Shanghái (Furlong, Netzahualcoyotzi & Hernández, 2018).

En respaldo a esta política de apertura gradual, el gobierno central decidió convertir a la isla de Hainan en la zona económica especial de mayor extensión del país, al tiempo que amplió territorialmente las cuatro ZEE iniciales de Xiamen, Shenzhen, Zhuhai y Shantou. Como resultado, estas zonas ingresaron en una fase de difusión de buenas prácticas y de transferencia de mecanismos institucionales hacia otras ciudades y regiones. Este proceso de expansión fue particularmente significativo, de modo que para el año 2018 China contaba ya con decenas de zonas económicas especiales que habían contribuido de manera decisiva a su ascenso económico (Hernández, 2013).

En 1985 se establecieron cinco regiones geográficas especiales en distintas provincias del país, consolidando una estrategia territorial de apertura diferenciada. Posteriormente, en 1990, el gobierno chino decidió abrir el área de Pudong, en la ciudad de Shanghái, a la inversión extranjera, extendiendo esta política a otras ciudades del valle del río Yangtsé. A partir de 1992, el Consejo de Estado amplió aún más el proceso de apertura, incorporando ciudades fronterizas, capitales de provincias interiores y regiones

autónomas. Como resultado, se estableció un sistema compuesto por quince zonas de libre comercio, cuarenta y nueve zonas de desarrollo económico y tecnológico y cincuenta y tres zonas de desarrollo industrial y de alta tecnología, configurando un modelo de apertura territorial escalonada e interconectada (Furlong, Netzahualcoyotzi & Hernández, 2018).

Resulta relevante señalar que las zonas económicas especiales de China presentan rasgos institucionales singulares. En estos espacios, el Estado chino ha aplicado políticas económicas diferenciadas, caracterizadas por una mayor orientación hacia el libre mercado y una considerable flexibilidad en los procedimientos administrativos. Esta diferenciación ha permitido la implementación de un sistema de gestión económica diseñado para resultar altamente atractivo tanto para empresas nacionales como extranjeras, funcionando como una plataforma de inserción progresiva al mercado nacional e internacional (Bustelo, 1999).

Orozco (2009) enfatiza que las ZEE fueron concebidas como polos de atracción de inversión extranjera directa, con el propósito de facilitar el acceso a tecnología, mejorar la infraestructura y los servicios en regiones históricamente menos desarrolladas del sur del país, y establecer una base industrial orientada a la exportación. Para alcanzar estos objetivos, el gobierno chino aplicó un marco legislativo diferenciado que incluyó incentivos específicos para el capital extranjero, la autorización de asociaciones entre empresas nacionales y extranjeras —Joint Ventures— y la posibilidad de establecer empresas de capital totalmente extranjero, permitiendo que la actividad económica se rigiera, en buena medida, por las dinámicas del mercado.

Desde una perspectiva histórica y estructural, las zonas económicas especiales han sido consideradas por numerosos analistas como uno de los pilares fundamentales del proceso de desarrollo chino desde finales del siglo XX. Estas zonas se integraron de manera coherente en la estrategia política y económica de un país con un sistema de gobierno socialista, demostrando que la adopción selectiva de mecanismos de mercado podía coexistir con un fuerte control estatal. Si bien existen diversas interpretaciones sobre las causas del crecimiento chino, existe un consenso general en que las últimas cuatro décadas han estado marcadas por resultados notablemente exitosos en términos de crecimiento y transformación estructural (Bustelo, 1999).

Desde un enfoque analítico más amplio, la experiencia china pone de manifiesto que las ZEE no solo cumplieron una función económica inmediata, sino que también facilitaron procesos de aprendizaje institucional, coordinación intergubernamental y adaptación progresiva del marco regulatorio. En este sentido, las zonas económicas especiales operaron como mecanismos de transición, permitiendo al Estado chino calibrar el alcance y la velocidad de las reformas económicas, al tiempo que se preservaba la estabilidad política y social.

Estrategias económicas y geopolíticas de China a partir de las ZEE

Las zonas económicas especiales constituyeron un eje estratégico fundamental para el Partido Comunista Chino, que las utilizó como instrumentos clave para impulsar el proceso de apertura gradual de la economía china hacia Occidente, en el marco de la transición desde un sistema de planificación centralizada hacia un modelo de economía mixta con fuerte presencia estatal. En este contexto, dicho partido promovió el Programa de las Cuatro Modernizaciones, orientado al fortalecimiento de la defensa nacional, la industria, la agricultura y la ciencia y tecnología, con el objetivo de construir una China moderna, productiva y competitiva a nivel internacional. Como resultado, se configuró un sistema económico progresivamente abierto, bajo la conducción de un Estado central fuerte.

Posteriormente, se consolidó la denominada política de Puertas Abiertas, mediante la cual se promulgaron leyes de mercado vinculadas a la inversión extranjera y al comercio internacional. La apertura económica fue concebida como una condición indispensable para atraer flujos de inversión extranjera directa, impulsar las exportaciones manufactureras y reducir la vulnerabilidad estructural de la economía frente a perturbaciones externas. La implementación gradual y controlada de esta política permitió a China posicionarse como un destino atractivo para la inversión extranjera, facilitando simultáneamente la transferencia tecnológica y la incorporación de mano de obra calificada.

En relación con el crecimiento económico, uno de los factores institucionales más relevantes fue la Ley sobre Empresas de Riesgo Conjunto o Joint Ventures, promulgada en 1978. Esta normativa fue diseñada específicamente para atraer tecnología y conocimientos productivos de los que carecía el sector industrial estatal, al tiempo que contribuía a la mejora de la calidad de los servicios. La participación obligatoria de capital chino en estas asociaciones permitió al Estado conservar cierto control estratégico, al mismo tiempo que se beneficiaba de las capacidades tecnológicas y organizativas del capital extranjero.

En la República Popular de China, el desarrollo de las zonas económicas especiales se desplegó en tres etapas claramente diferenciadas. La primera etapa, comprendida entre 1979 y 1982, correspondió al período de arranque y experimentación inicial. La segunda etapa, entre 1983 y 1985, se caracterizó por una fase de aceleración, durante la cual se dinamizaron actividades económicas clave como la agricultura, la industria, el comercio, los servicios, la vivienda y el turismo. Finalmente, a partir de 1985, se produjo una etapa de contracción seguida de un nuevo repunte del crecimiento, en la que las ZEE demostraron una notable capacidad de adaptación y resiliencia (Wu, 1985).

Este proceso de transformación política y económica no estuvo exento de tensiones y resistencias internas. En sus primeras fases, amplios sectores de la población

manifestaron desconfianza y temor frente a las decisiones adoptadas por el gobierno central, ante el riesgo de generar desequilibrios económicos y sociales. La designación inicial de zonas relativamente subdesarrolladas para la implementación de las ZEE respondió, en parte, a la intención de aislar posibles efectos negativos. En este sentido, las zonas económicas especiales operaron como verdaderos laboratorios de política económica, donde se ensayaron medidas de orientación capitalista en espacios territorialmente delimitados (Heilmann et al., 2008; Lieber, 2013; Zhang & Zhu, 2018).

La estrategia de las zonas económicas especiales ha producido resultados ampliamente favorables para China, aunque no ha estado exenta de fluctuaciones coyunturales. Las crisis financieras y económicas internacionales de 1997 y 2008, por ejemplo, impactaron el sistema financiero y el comercio exterior chino. Sin embargo, el país logró transformar estos episodios adversos en oportunidades para profundizar su proceso de reforma estructural y fortalecer su modelo de desarrollo económico (Liu, 2019).

Durante la crisis financiera global de 2008, el sistema bancario chino contaba con niveles de capitalización suficientes para ampliar la oferta de crédito y sostener la actividad económica. Según Lian Ping, economista jefe del Banco de Comunicaciones de China, esta capacidad permitió optimizar la resistencia del sistema financiero frente al riesgo, mitigando los efectos de la crisis. De manera paralela, China fortaleció sus vínculos económicos con el resto del mundo, adoptando políticas orientadas a expandir la demanda interna, revitalizar la industria, estabilizar el empleo y proporcionar apoyo financiero mediante instrumentos de control macroeconómico (Liu, 2019).

En la misma línea, Peter Wong, director ejecutivo del Hong Kong and Shanghai Banking Corporation Limited, subrayó la importancia de reforzar los mecanismos de coordinación y supervisión financiera intersectorial, con el fin de construir sistemas regulatorios más eficientes. Asimismo, destacó la necesidad de una mayor participación de China en la gobernanza económica global, promoviendo reformas en los ámbitos económico y financiero internacional y fortaleciendo la confianza de los mercados (Liu, 2019).

Desde una perspectiva estructural, las zonas económicas especiales se consolidaron como plataformas de renovación productiva y como ejes centrales del incremento de la competitividad regional, estimulando la inversión privada. El éxito de las ZEE chinas radicó, en gran medida, en la incorporación estratégica del capital extranjero a través de empresas de riesgo conjunto, lo que permitió abrir las fronteras económicas del país sin renunciar al control estatal sobre sectores clave.

Cabe destacar que China permitió la entrada de inversión extranjera directa bajo un esquema selectivo, al tiempo que mantuvo restricciones sobre determinadas importaciones con el objetivo de fomentar la producción nacional de insumos y bienes intermedios. Esta estrategia contribuyó a preservar una balanza comercial positiva, generar empleo, promover la especialización tecnológica y desarrollar una fuerza laboral

calificada. A su vez, permitió al país adquirir conocimientos en gestión empresarial, establecer relaciones comerciales estables y beneficiarse de la transferencia tecnológica proveniente del exterior (Paul, 2016; Zeng, 2011; Hernández & Montalvo, 2012).

Otra estrategia clave consistió en otorgar a las empresas mayor autonomía para contratar y seleccionar a su fuerza laboral, eliminando la imposición estatal de personal excedente. Esta flexibilización contribuyó a mejorar el desempeño organizacional, elevar la productividad y fortalecer la competitividad empresarial. Como consecuencia, se produjo una expansión significativa de pequeñas y medianas empresas, acompañada de una generación sostenida de empleo y de nuevas oportunidades de capacitación, lo que se tradujo en mejoras salariales y en el nivel de vida de la población, así como en procesos de migración hacia las regiones costeras (Yuan, 2017).

En el marco de la política industrial, el Estado chino realizó inversiones sustanciales en infraestructura estratégica necesaria para el funcionamiento de plantas manufactureras de capital extranjero. Esta es una de las razones por las cuales las primeras zonas económicas especiales se localizaron en regiones costeras con acceso directo a puertos y a redes de transporte terrestre. Asimismo, estas zonas se situaron en áreas con relevancia histórica y geopolítica, como Zhuhai, fronteriza con Macao; Xiamen, frente a Taiwán; y Shenzhen, próxima a Hong Kong, lo que facilitó la transferencia de conocimientos empresariales y tecnológicos.

El caso de Shenzhen constituye uno de los ejemplos más emblemáticos y exitosos de las zonas económicas especiales en China. Gracias a su cercanía con Hong Kong y a la implementación de políticas diferenciadas, Shenzhen se transformó en un centro de producción de conocimiento y de articulación regional del trabajo. La ciudad experimentó uno de los mayores ritmos de crecimiento económico del país, convirtiéndose en un polo de innovación tecnológica, sede de grandes corporaciones internacionales y referente global en industrias de alta tecnología (Economista, 2010).

En términos generales, las zonas económicas especiales contribuyeron de manera decisiva al proceso de modernización de China, al articular estrategias de comercio e inversión orientadas a fortalecer el sector manufacturero. Estas zonas facilitaron el acceso a tecnología, redes de comercialización y conocimientos organizativos provenientes del exterior, permitiendo su posterior difusión hacia otras regiones y sectores especializados, como las zonas de alta tecnología y las zonas de libre comercio. Todo ello se tradujo en un incremento sostenido de la competitividad, la innovación y el crecimiento económico.

Efecto de las Zonas Económicas Especiales en China

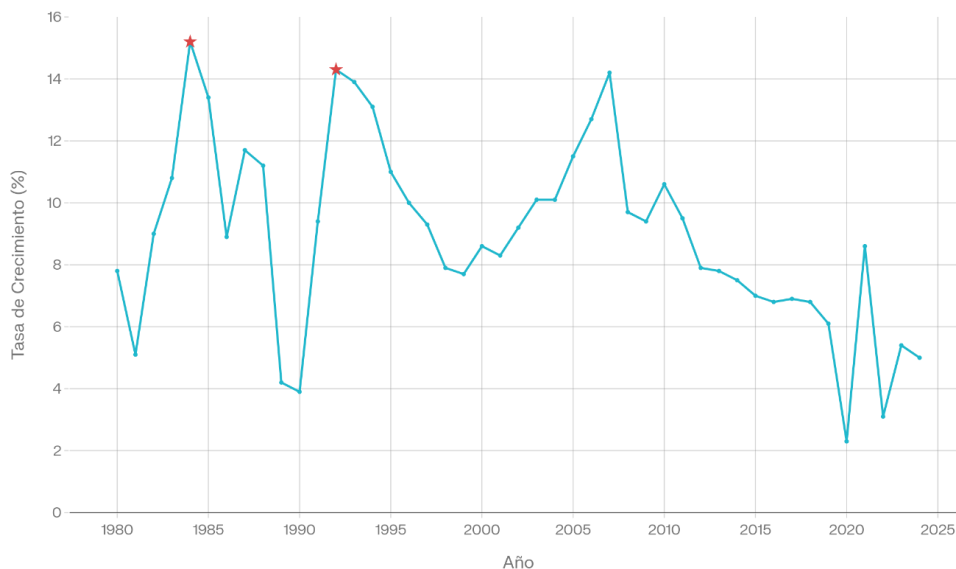
Para analizar de manera rigurosa el crecimiento y el desarrollo económico de China, resulta imprescindible examinar el comportamiento de determinados indicadores macroeconómicos clave. El primero de ellos es el Producto Interno Bruto (PIB), definido

como la suma del valor agregado bruto generado por todos los productores residentes en una economía, más los impuestos sobre los productos y menos las subvenciones no incluidas en el valor de estos. Es importante precisar que el PIB se calcula sin realizar deducciones por depreciación de activos fabricados ni por el agotamiento o degradación de los recursos naturales (Knoema, 2019).

De acuerdo con datos del Banco Mundial, China ha registrado durante las últimas cuatro décadas tasas de crecimiento económico excepcionalmente elevadas y sostenidas. Desde 1980, la tasa de crecimiento del PIB (Ver Gráfico 1) se ha situado en torno al 10 % en la mayoría de los años y, en ningún caso, ha descendido por debajo del 3 % (Banco Mundial, 2014). Este comportamiento refleja un desempeño notablemente estable en el tiempo, particularmente relevante si se considera la magnitud de la economía china y los desafíos asociados a su transformación estructural. Para el año 2019, el crecimiento del PIB se situó en 6,1 %, según el Atlas Mundial de Datos de China, lo que confirma la persistencia de una trayectoria de expansión económica.

El crecimiento sostenido del PIB chino se explica, en gran medida, por las reformas económicas implementadas tras la muerte de Mao Tse-Tung, las cuales impulsaron la liberalización gradual de amplias zonas del país mediante la creación y expansión de zonas económicas especiales. Estas reformas introdujeron cambios estructurales profundos en el aparato productivo, facilitando la transición hacia una economía más orientada al mercado, sin abandonar el control estratégico del Estado sobre sectores considerados clave.

Gráfico 1. Crecimiento Real del PIB de China (1980-2024)



Nota. Fuente: Banco Mundial, National Bureau of Statistics of China, Trading Economics para 2023-2024.

El elevado ritmo de crecimiento económico alcanzado por China en un período relativamente corto ha tenido un impacto significativo en su participación dentro del PIB mundial. Considerando el PIB medido en términos de paridad del poder adquisitivo, la participación de China aumentó aproximadamente quince puntos porcentuales en un lapso cercano a treinta años, lo que representa una evolución extraordinaria. De hecho, para el año 2014, China ya había superado a Estados Unidos como la principal economía del mundo en términos de PIB ajustado por paridad del poder adquisitivo (Fondo Monetario Internacional, 2014).

La fortaleza de la economía china quedó evidenciada durante la crisis económica y financiera internacional de 2008 y 2009. Mientras numerosas economías desarrolladas experimentaron contracciones significativas de su producto interno bruto, China logró mantener tasas de crecimiento positivas, sosteniendo la actividad económica mediante políticas fiscales y monetarias expansivas, así como a través del dinamismo de su sector exportador y del mercado interno.

Por otra parte, las desaceleraciones del PIB chino en el gráfico corresponden a eventos específicos: 1989-1990 (4.2%-3.9%) por protestas de Tiananmén y sanciones internacionales; 1998 (7.9%) por crisis asiática afectando exportaciones; 2008 (9.7%) por crisis global reduciendo demanda externa; 2020 (2.3%) por COVID-19 paralizando manufactura; y 2022 (3.1%) por lockdowns estrictos y tensiones geopolíticas. Las ZEE amortiguaron caídas al mantener IED y exportaciones: en 2008-2009, Shenzhen y Pudong atrajeron tecnología pese a la crisis, permitiendo rebote al 9.4%-10.6%; en 2020, zonas como Hainan impulsaron recuperación vía nearshoring y diversificación. Actúan como "amortiguadores" con incentivos fiscales y logística, estabilizando empleo y cadenas de suministro.

Es importante mencionar que, para el año 2024, las ZEE siguen operativas y evolucionando, con nuevas zonas aprobadas, incluyendo Hainan Free Trade Port y expansiones en Yangtze y Xiong'an. Contribuyeron al 5.0% de crecimiento PIB 2024 vía innovación verde, IA y RCEP (acuerdo de libre comercio implementado desde 2022 que fortalece las ZEE al expandir mercados para exportaciones desde Shenzhen o Hainan), atrayendo \$163B USD en IED pese a desaceleración general. La IED o Inversión Extranjera Directa tiene como objetivo establecer operaciones productivas a largo plazo, adquirir participación significativa en empresas locales o crear filiales/joint ventures. En el contexto de las ZEE chinas, la IED fluye hacia estas zonas gracias a incentivos fiscales, regulaciones flexibles y acceso logístico, generando transferencia tecnológica, empleo y exportaciones que estabilizan el PIB durante períodos de fluctuaciones.

En síntesis, a pesar de las fluctuaciones observadas en el crecimiento real del PIB chino, las zonas económicas especiales (ZEE) han desempeñado un rol estabilizador clave al mantener flujos de inversión extranjera directa (IED) y exportaciones. Estas zonas, particularmente Shenzhen, Pudong y Hainan, amortiguaron los impactos mediante

incentivos fiscales, transferencia tecnológica y diversificación productiva, facilitando rebotes rápidos como el 10.6% en 2010 y el 8.6% en 2021, y contribuyendo al 5.0% registrado en 2024 pese a desafíos estructurales. En 2024, con más de 20 nuevas ZEE operativas, incluyendo el Puerto Libre de Hainan, siguen impulsando innovación en IA, energías verdes y el marco RCEP, atrayendo millones de dólares en IED y consolidando su función como catalizadores de resiliencia económica.

Otro indicador relevante para evaluar el crecimiento económico y el nivel de bienestar de un país es el PIB per cápita, también denominado renta per cápita o ingreso per cápita, el cual se obtiene de la relación entre el PIB y el número de habitantes. Este indicador permite aproximarse al nivel promedio de ingresos de la población y constituye una referencia habitual para analizar el desarrollo económico. En el caso chino, el PIB per cápita experimentó un crecimiento considerable y sostenido durante las últimas cuatro décadas, multiplicándose por más de diez, con una tasa promedio anual cercana al 9 %, a pesar del notable incremento poblacional registrado en el mismo período (Oficina Nacional de Estadísticas de China, 2014).

El PIB per cápita de China, medido en dólares actuales, ha registrado un crecimiento exponencial desde aproximadamente 195 USD en 1980 hasta cerca de 13,122 USD en 2024, multiplicándose por más de 67 veces en un proceso marcado por fluctuaciones moderadas vinculadas a las reformas económicas y las zonas económicas especiales (ZEE). Inicialmente lento hasta 1990 (alcanzando ~348 USD) debido a la transición post-Mao, experimentó aceleraciones notables en los 90 y 2000s —superando los 4,550 USD en 2010— impulsado por la atracción de IED en ZEE como Shenzhen y Pudong, que elevaron la productividad y exportaciones.

Pese a desaceleraciones relativas posteriores al año 2010 por madurez económica y población, China mantuvo una tendencia ascendente estable, resistiendo crisis como la del 2020 gracias a la resiliencia de estas zonas. Por su parte, en los últimos 5 años (2020-2024), el PIB per cápita de China ha mantenido una tendencia ascendente pese a desafíos globales, pasando de ~10,435 USD en 2020 a ~13,122 USD en 2024, con un crecimiento promedio anual de ~5.8%. La caída relativa en 2020 se debió a la pandemia de COVID-19, que paralizó manufactura y exportaciones, pero las ZEE como Hainan y Shenzhen facilitaron una rápida recuperación vía nearshoring y estímulos digitales, elevando el indicador en el año 2024.

No obstante, al comparar el PIB per cápita de China con el de las economías desarrolladas de Europa o con Estados Unidos, se observa que, en diversos períodos, los niveles chinos permanecen significativamente por debajo. Este hecho sugiere que, pese al elevado crecimiento agregado del PIB, el nivel de bienestar promedio de la población china aún presenta rezagos relativos. En este sentido, un análisis basado exclusivamente en el PIB per cápita podría conducir a la percepción de que China no

alcanza plenamente el estatus de potencia económica en términos de ingreso individual, dado el peso de su extensa población.

Para complementar el análisis del desarrollo económico, resulta pertinente examinar el Índice de Desarrollo Humano (IDH), indicador elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con el propósito de medir el nivel de desarrollo de los países desde una perspectiva multidimensional. A diferencia de los indicadores puramente económicos, el IDH incorpora variables relacionadas con la esperanza de vida al nacer, el nivel educativo y el PIB per cápita ajustado por paridad del poder adquisitivo, lo que permite una evaluación más integral del bienestar social (Oficina Nacional de Estadísticas de China, 2014).

Desde 1990, año en que comenzó a aplicarse de manera sistemática el IDH, China ha mostrado una evolución claramente favorable. El índice pasó de un valor de 0,499 en 1990 a 0,761 en 2019, lo que implica una transición desde un nivel de desarrollo humano bajo hacia uno considerado alto. Esta mejora sustancial evidencia que el crecimiento económico chino ha estado acompañado de avances significativos en indicadores sociales clave, tales como salud y educación.

En los últimos 5 años, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de China ha mostrado una evolución ascendente y estable, consolidándose en la categoría de desarrollo humano alto y mejorando su posición global del 79.º al 78.º puesto según el PNUD. Este progreso se atribuye a avances en esperanza de vida, promedio de escolaridad e ingreso per cápita, pese a desafíos como la pandemia de COVID-19 que generó una ligera divergencia global en 2020-2021. Las Zonas Económicas Especiales han contribuido indirectamente mediante generación de empleo calificado, reducción de pobreza y fortalecimiento de sistemas de salud/educación, alineándose con la "doble circulación" y RCEP para mitigar desigualdades.

A pesar de estos avances, el nivel de desarrollo humano de China continúa situándose por debajo del que cabría esperar de una economía con tasas de crecimiento del PIB tan elevadas. Esta brecha pone de manifiesto la existencia de desafíos estructurales persistentes, asociados a desigualdades regionales, diferencias urbano-rurales y limitaciones en la distribución del ingreso. No obstante, el progreso registrado en el IDH refleja una mejora sustancial en la calidad de vida de amplios segmentos de la población.

Adicionalmente, China se ha consolidado como el mayor poseedor de reservas internacionales de divisas a nivel mundial. A finales de 2018, dichas reservas superaron los tres billones de dólares estadounidenses, lo que constituye un respaldo significativo para la estabilidad macroeconómica del país. En un contexto de expansión económica sostenida, caracterizado por una creciente fortaleza nacional, amplios mercados internos y elevados niveles de potencial productivo, China ha demostrado una notable capacidad para enfrentar riesgos externos y crisis financieras.

En los últimos 5 años, las reservas internacionales de China han mantenido niveles récord por encima de los 3 billones de USD, mostrando estabilidad con fluctuaciones menores pese a presiones globales. Esta resiliencia se debe a superávits comerciales persistentes, diversificación de activos (incluyendo oro) y políticas de control de capitales, amortiguando impactos de la pandemia, tensiones EE.UU.-China y debilidad de la moneda. Las ZEE han contribuido al generar exportaciones récord, posicionando a China como el mayor poseedor mundial y colchón contra volatilidades externas.

En conjunto, los resultados evidencian que las zonas económicas especiales han desempeñado un papel determinante en la transformación estructural de la economía china, actuando simultáneamente como motores de crecimiento, mecanismos de atracción de inversión extranjera directa y amortiguadores frente a perturbaciones externas. La evolución sostenida del PIB, el incremento significativo del PIB per cápita, la mejora progresiva del Índice de Desarrollo Humano y la elevada acumulación de reservas internacionales reflejan el impacto positivo de estas zonas en la estabilidad macroeconómica y el fortalecimiento productivo del país. Asimismo, la capacidad de las ZEE para adaptarse a distintos contextos de crisis, sostener el empleo, promover la transferencia tecnológica y articularse con estrategias geopolíticas y comerciales confirma su función estratégica dentro del modelo de desarrollo chino y su relevancia como instrumento de política económica de largo plazo.

Discusión

El desempeño económico chino de las últimas décadas representa un fenómeno sin precedentes en la historia económica contemporánea. El rápido crecimiento experimentado ha permitido sacar a más de cuatrocientos millones de personas de la pobreza, constituyéndose en uno de los procesos de reducción de la pobreza más significativos registrados a nivel global. Estas condiciones explican, en gran medida, la capacidad de China para enfrentar con éxito escenarios de crisis y perturbaciones externas (Zhu & Zhao, 2018).

Los resultados obtenidos confirman que las zonas económicas especiales han desempeñado un papel central en el proceso de transformación económica de la República Popular de China, particularmente como mecanismos de atracción de inversión extranjera directa y de inserción progresiva en la economía global. Tal como señalan Farole & Akinci (2011) y Orozco (2009), las ZEE no solo generan ventajas competitivas para las empresas instaladas en ellas, sino que también permiten a los Estados anfitriones experimentar con políticas económicas diferenciadas. En el caso chino, esta experimentación se tradujo en un modelo híbrido que combinó mecanismos de mercado con un fuerte control estatal, logrando resultados superiores a los observados en otras experiencias internacionales donde la liberalización fue abrupta o carente de una estrategia de desarrollo de largo plazo.

Los hallazgos respaldan los planteamientos de Heilmann et al. (2008) y Zhang & Zhu (2018), quienes sostienen que el éxito chino se explica, en gran medida, por el uso deliberado de las Zonas Económicas Especiales como “laboratorios de política económica”. A diferencia de otros países donde estas zonas operaron como enclaves aislados, en China estas zonas fueron progresivamente integradas al sistema productivo nacional, facilitando la difusión de prácticas organizativas, tecnológicas y regulatorias hacia otras regiones. Este enfoque gradual permitió minimizar los riesgos sociales y macroeconómicos asociados a la apertura, al tiempo que se preservó la estabilidad política.

Los resultados relacionados con el crecimiento del producto interno bruto y la estabilidad macroeconómica coinciden con los análisis de Liu (2019) y Paul (2016), quienes destacan la capacidad de China para sostener elevados ritmos de crecimiento incluso en contextos de crisis financieras internacionales. La resiliencia mostrada durante las crisis de 1997 y 2008 sugiere que las ZEE no solo contribuyeron al crecimiento, sino que fortalecieron la estructura productiva y financiera del país. La combinación de políticas de estímulo interno, control del sistema financiero y orientación exportadora permitió amortiguar los impactos externos, diferenciando la experiencia china de otras economías emergentes más vulnerables.

En cuanto a los indicadores de bienestar, los resultados muestran que el notable crecimiento económico impulsado por las ZEE se ha traducido en mejoras significativas en el Índice de Desarrollo Humano, aunque de manera desigual. Tal como indican Zhu & Zhao (2018) y la Oficina Nacional de Estadísticas de China (2014), el aumento del IDH refleja avances sustanciales en salud, educación y reducción de la pobreza; sin embargo, persisten brechas regionales y urbano-rurales. Esta situación evidencia que el crecimiento económico, si bien es una condición necesaria, no es suficiente para garantizar un desarrollo plenamente equitativo, lo que plantea desafíos pendientes en términos de redistribución y cohesión social.

Finalmente, la experiencia china con las zonas económicas especiales ofrece lecciones relevantes para otras economías en desarrollo, aunque su replicabilidad no es automática. Como advierten Bustelo (1999) y Zeng (2011), el éxito de las ZEE en China estuvo condicionado por factores específicos, como la capacidad del Estado para coordinar políticas, la inversión sostenida en infraestructura, el control estratégico del capital extranjero y la articulación con una política industrial nacional. En este sentido, la principal contribución del modelo chino no radica en la simple creación de zonas económicas especiales, sino en su integración coherente dentro de una estrategia de desarrollo de largo plazo, adaptada a las particularidades institucionales y estructurales del país.

Conclusiones

Las zonas económicas especiales han constituido un instrumento central dentro de la estrategia económica y geopolítica de la República Popular de China para gestionar su transición desde una economía de planificación centralizada hacia un modelo de economía mixta con fuerte liderazgo estatal. Lejos de representar una liberalización indiscriminada, las ZEE funcionaron como mecanismos cuidadosamente diseñados para introducir gradualmente incentivos de mercado, atraer inversión extranjera directa y fortalecer capacidades productivas, sin perder el control estratégico del proceso de desarrollo.

Los resultados evidencian que la efectividad de las ZEE chinas radicó en su integración dentro de una visión de largo plazo, articulada con políticas industriales, comerciales y tecnológicas coherentes. La política de Puertas Abiertas, el programa de las Cuatro Modernizaciones y el marco normativo de las empresas de riesgo conjunto permitieron combinar apertura externa con aprendizaje interno, facilitando la transferencia tecnológica, la modernización industrial y la inserción competitiva en cadenas globales de valor, bajo una gobernanza económica centralizada y pragmática.

Asimismo, el estudio confirma que las zonas económicas especiales desempeñaron un papel decisivo en la consolidación de la resiliencia macroeconómica de China. A lo largo de distintas crisis económicas y financieras internacionales, las ZEE actuaron como amortiguadores del ciclo económico, al sostener flujos de inversión, exportaciones y empleo, contribuyendo a la estabilidad del producto interno bruto. Este comportamiento demuestra que las ZEE no solo impulsaron el crecimiento, sino que fortalecieron la capacidad del país para enfrentar perturbaciones externas y adaptarse a escenarios de incertidumbre global.

Desde la perspectiva del bienestar social, los resultados indican que el crecimiento económico asociado a las ZEE se tradujo en avances significativos en indicadores como el PIB per cápita y el Índice de Desarrollo Humano, reflejando mejoras sustanciales en ingresos, salud y educación. No obstante, también se identifican limitaciones persistentes vinculadas a desigualdades regionales y urbano-rurales, lo que pone de manifiesto que el crecimiento económico, aunque necesario, no es suficiente para garantizar un desarrollo plenamente equitativo, planteando desafíos estructurales aún pendientes.

En términos geopolíticos, la experiencia china muestra que las zonas económicas especiales trascendieron su función estrictamente económica para convertirse en herramientas de posicionamiento estratégico. La localización de las ZEE en regiones costeras clave, su articulación con redes logísticas internacionales y su vinculación con acuerdos comerciales regionales fortalecieron la proyección internacional de China, consolidando su rol como actor central en la economía global y ampliando su influencia en los flujos de comercio, inversión y tecnología.

Finalmente, este estudio permite concluir que la principal lección del modelo chino no reside en la simple replicación de zonas económicas especiales, sino en la forma en que estas fueron concebidas como parte integral de una estrategia nacional de desarrollo. La experiencia de China demuestra que el éxito de las ZEE depende de la capacidad del Estado para coordinar políticas, regular estratégicamente el capital extranjero y adaptar las reformas a su contexto institucional. En consecuencia, las ZEE emergen como un instrumento potencialmente valioso para otros países en desarrollo, siempre que su implementación responda a realidades nacionales específicas y a objetivos de desarrollo de largo plazo.

Referencias Bibliográficas

- Banco Mundial. (2014). *Evolución del PIB en China*. Obtenido de <http://www.bancomundial.org>
- Boyenge, J. (2007). Base de datos de la OIT sobre las Zonas Francas de Exportación. *Organización Internacional de Trabajo*. Ginebra.
- Bustelo, P. (1999). Resultados, interpretaciones y enseñanzas de la reforma económica china (1978-1998). *Revista comercio exterior*.
- Economista, E. (2010). China festeja los 30 años de Shenzhen, símbolo de su “milagro” económico. Obtenido de: <http://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/2424845/09/10/China-festeja-los-30-anosde-Shenzhen-simbolo-de-su-milagro-economico.html>
- Farole, T., & Akinci, G. (2011). *Special Economic Zones Progress, Emerging Challenges, and Future Directions*. The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank, Washington DC.
- Fondo Monetario Internacional. (2014). *Perspectivas de la economía mundial*. Washington D.C.
- Furlong, A., Netzahualcoyotzi, R., & Hernández, A. (2018). *Las Zonas Económicas Especiales de China*. Observatorio de la política china.
- González, J., & Meza, J. (2009). Shenzhen, zona económica especial: bisagra de la apertura económica y el desarrollo regional chino. *Problemas de Desarrollo*. 101-124. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.2220>
- Graham, J., & Lam, N. (2004). The chinese negotiation. *Doing Business in China*. *Harvard Business Review*.
- Heilmann, S., Perry, E., Goldstein, S., Langhammer, R., Rodrik, D., Shih, V., . . . Wagner, R. (2008). Policy Experimentation in China’s Economic Rise. *43*(1), 1-26. doi:10.1007/s12116-007-9014-4

- Hernández, C., & Montalvo, R. (2012). Entrepreneurial clusters in China and Mexico – implications for Competitiveness. *Journal of Globalization Competitiveness and Governability*, 6(1), 55-90. doi: 10.3232/GCG.2012.V6.N1.04
- Hernandez. (2013). Competitividad y política industrial: análisis del caso de los clústeres en China, implicaciones para importantes países de América Latina. En P. E. Dussel (Coord.), *América Latina y El Caribe – China. Economía, Comercio e Inversion.*
- Knoema. (2019). *China - Crecimiento real del PIB. Atlas Mundial de Datos.* Obtenido de knoema.es: <https://knoema.es/atlas/China/Crecimiento-real-del-PIB>
- Lieber, A. (2013). The Chinese Ideology: Reconciling the Politics with the Economics of Contemporary Reformdo. *Journal of Chinese Political Science*, 18(4), 335–353. doi:10.1007/s11366-013-9259-x
- Liu, R. (10 de Octubre de 2019). ¿Por qué en varias décadas China nunca ha sufrido una crisis económica? *El Pueblo en Línea.*
- Ministerio de Comercio de la República popular de China. (2012). *Desarrollo científico y tecnológico* . China. Obtenido de: <http://spanish.mofcom.gov.cn/aarticle/activity/201205/20120508150864.html>
- Oficina Nacional de Estadísticas de China. (2014). *Anuario Estadístico de China.* Obtenido de stats.gov.cn: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2019/indexeh.htm>
- Orozco, J. (Julio/Dic de 2009). La creación de zonas económicas especiales en China: impactos positivos y negativos en su implementación. *PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico*, 3(6).
- Park, J.-D. (1997). *The Special Economic Zones of China and their Impact on Its Economic development, Korea, Korea Development Institute.* Praeger.
- Paul, J. (2016). The Rise of China: What, When, Where, and Why? *The International Trade Journal*, 30(3), , 207-222. doi: 10.1080/08853908.2016.1155513
- Tarverner, J. (2007). El desarrollo económico en China y la influencia de las zonas económicas especiales.
- Wu, C. T. (1985). China's Special Economic Zones: Five Years after an Introduction, 7(2),. *The Asian Journal of Public Administration*, 7(2), 1-30.
- Xinhuanet. (08 de 09 de 2020). *Zonas económicas especiales de China favorecen crecimiento sostenible, según funcionario del PNUD.* Obtenido de Spanish xinhuanet: http://spanish.xinhuanet.com/2020-09/08/c_139352958.htm
- Yuan, Y. (2017). *Studies on China's Special Economic Zones.* Springer: Singapur.

Zeng, D. Z. (2011). How Do Special Economic Zones and Industrial Clusters Drive China's Rapid Development? . Obtenido de Banco Mundial:

<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/3349>

Zhang, Y., & Zhu, X. (2018). Multiple mechanisms of policy diffusion in China. *Public Management Review*, 21(4), 495-514. doi:10.1080/14719037.2018.1497695

Zhu, X., & Zhao, H. (2018). Recognition of innovation and diffusion of welfare policy: Alleviating urban poverty in Chinese cities during fiscal recentralization. *Governance*, 31, 721-739. doi:10.1111/gove.12332